

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Judith Butler y Ernesto Laclau. Reflexiones sobre la subjetividad, la historia y la política .

Mariela Peller.

Cita:

Mariela Peller (2009). *Judith Butler y Ernesto Laclau. Reflexiones sobre la subjetividad, la historia y la política. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/466>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Judith Butler y Ernesto Laclau

Reflexiones sobre la subjetividad, la historia y la política

Mariela Peller

UBA-CONICET

mariela_peller@hotmail.com

En este trabajo me propongo considerar algunos ejes de la discusión teórica entre Ernesto Laclau y Judith Butler. Si bien Butler proviene del feminismo y Laclau del marxismo, ambos se han dedicado a realizar críticas a las teorías y prácticas políticas de sus tradiciones de origen, han realizado una práctica teórica tendiente a la deconstrucción de muchas nociones del feminismo y el marxismo. De esta forma, ubicados en el campo teórico político más amplio del postestructuralismo, comparten problemas teóricos que también forman una tradición. Ese terreno teórico común se basa en una serie de postulados: la crítica al esencialismo de la totalidad, la deconstrucción de la categoría de sujeto y su cuestionamiento como origen de las relaciones sociales, una concepción no representacional del lenguaje y el reconocimiento de su importancia en la estructuración del orden

social, la imposibilidad de clausura de toda identidad y también de lo social como efecto de una falla constitutiva, la contingencia de los efectos de las prácticas políticas y de las relaciones de poder, que por lo tanto no pueden determinarse a priori, y, por último, el reconocimiento del papel del psicoanálisis para pensar teóricamente la política y la subjetividad.

Desde este terreno teórico común, las diferencias conceptuales se presentan como aquello que debe ser analizado. Ese es el objetivo de este trabajo. Analizaré los modos en que estos autores entienden las categorías de sujeto y de identidad, preguntándome sobre las implicancias que los usos de ciertos conceptos del psicoanálisis tienen en sus teorías. Esta pregunta por las apropiaciones del psicoanálisis supone además entrar en el debate sobre el carácter trascendental o histórico de esas categorías.

I. Identidades de género, poder y discurso: la teoría de la performatividad de Judith Butler

En su primer libro, *El género en disputa* ([1990]2007), Judith Butler introduce su teoría de la performatividad para pensar la forma en que se constituyen las identidades de género. El género resulta performativo en tanto conforma la identidad que supone que es. “No existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas ‘expresiones’ que, al parecer, son resultado de ésta” (Butler, [1990] 2007: 84-85). La identidad es entendida, entonces, como un efecto (ni causa ni origen) de prácticas discursivas que son coextensas a las relaciones de poder y que producen una ontologización de las identidades. La identidad se constituye sólo en tanto reitera normas sociales, pero esa repetición es entendida como una iteración. Esto supone que la cita no sólo implica la reproducción de la norma sino también su desplazamiento.

Para analizar la estructura paródica del género, Butler se refirió a las identidades travestis y analizó la posibilidad de subversión de esas identidades. Este punto posibilitó lecturas voluntaristas y constructivistas, que interpretaron al género como una mera invención discursiva del sujeto. Butler respondió a estas lecturas afirmando que el acto discursivo es a la vez algo actuado (teatral) y algo lingüístico, “el discurso no es exclusivo ni de la presentación corpórea ni del lenguaje, y su condición de palabra y de obra es ciertamente ambigua” (Butler, [1990] 2007: 31). Asimismo, en *Cuerpos que importan* sostiene que la performatividad no se relaciona ni con un constructivismo radical ni con un voluntarismo, y que por el contrario debe vincularse con el modo en que el poder actúa como discurso, porque “lo que se constituye en el discurso no es algo fijo, determinado por el

discurso, sino que llega a ser la condición y la oportunidad de una acción adicional. Esto no equivale a decir que puede darse *cualquier* acción sobre la base de un efecto discursivo” ([1993]2005:267).

A pesar de estas aclaraciones, Laclau realiza una lectura constructivista y voluntarista en el prefacio a *El sexo y la eutanasia de la razón* de Joan Copjec (2006), donde señala que *El género en disputa* plantea, desde una perspectiva historicista, a las diferencias sexuales como infinitamente maleables y discursivamente construidas. Contra esta “visión voluntarista”, afirma Laclau, se inicia la reflexión de Copjec, para quien el sujeto humano es primordialmente sexuado (Laclau, 2006: 10). El punto de la crítica es la diferencia en la forma de entender ciertos conceptos del psicoanálisis, porque si bien para Laclau las identidades están discursivamente construidas, la diferencia sexual -que es la base de la entrada de los sujetos en el lenguaje simbólico- es algo del orden de lo real y no puede ser inscrita en lo simbólico, como sí pueden serlo otras diferencias (de clase, de raza, de etnia). Para Copjec y Laclau la diferencia sexual no puede ser deconstruida porque la deconstrucción es una operación que sólo puede aplicarse a la cultura (Copjec, 2006).

Estas lecturas parecen no haber atendido al concepto de matriz discursiva de inteligibilidad y a los vínculos entre poder y discurso que plantea Butler. La performatividad está enmarcada en una matriz cultural heterosexual que excede al sujeto y que dicta qué géneros son inteligibles (y por lo tanto vivibles) y cuales no. Esta idea de una matriz que genera campos de exclusión que instituyen determinadas subjetividades al mismo tiempo que otras son relegadas al terreno de lo abyecto, refuta la idea de un sujeto anterior a la matriz normativa que podría “usar” el género para construirse a su antojo y se sitúa contra un monismo discursivo porque implica que ninguna estructuración social puede realizarse si no es por medio de la instauración de un campo de exclusión. “[L]a construcción del género opera apelando a medios excluyentes, de modo tal que lo humano se produce no sólo por encima y contra lo inhumano, sino también a través de una serie de forclusiones, de supresiones radicales a las que se les niega, estrictamente hablando, al posibilidad de articulación cultural” (Butler, [1993] 2005: 26).

El exterior a lo que construye el discurso no es, para Butler, una externalidad ontológica, sino que sólo puede concebirse en relación con ese discurso del que es frontera. Difiere así de otras posiciones lacanianas que afirman que aquello que ha sido forcluido sólo puede retornar como algo del orden de la psicosis. Para Butler existe la posibilidad de que la exclusión retorne por medio

de la operación de reiteración constante de la norma y mediante un desplazamiento haga posible una rearticulación de la matriz de inteligibilidad de lo humano.

II. Identidades políticas, poder y discurso: la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau

En *Hegemonía y estrategia socialista* Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ([1985]2004) se refieren al carácter discursivo de toda “posición de sujeto”. Los sujetos no son entendidos como el origen de las relaciones sociales sino que las diferentes posiciones serían el resultado de operaciones de articulación hegemónica. Y es la sobredeterminación entre los elementos la que posibilita momentos de totalización que no estarían determinados a priori. Esta teorización se sostiene sobre la idea de que el discurso comprende tanto el plano lingüístico como el no lingüístico de la significación. Discurso es toda relación de significación y no solamente algo relacionado con el habla y la escritura, es toda totalidad estructurada como resultado de una práctica articuladora ([1985]2004:144-145).

En *Emancipación y diferencia* (1996) Laclau postula que las articulaciones hegemónicas sólo son posibles por la producción social de “significantes vacíos” que tienen la función de encarnar la plenitud y totalización imposible -y a la vez necesaria- de la comunidad, que es entendida como un sistema de diferencias. Para Laclau los cierres del sistema -la emergencia del sentido- sólo pueden ser un efecto parcial y contingente. La existencia de un límite del discurso no puede ser una diferencia más sino que debe ser un exterior antagónico, que al tiempo que posibilita la emergencia del sentido impide el cierre del sistema. La comunidad, entonces, sólo podrá ser representada por medio de una distorsión que supone que una identidad particular (diferencia) asume la representación de una totalidad que la trasciende. Este modo de entender la producción de totalizaciones discursivas implica que ningún sistema social de significación puede cerrarse totalmente, sino que solamente existen fijaciones parciales del sentido.

La definición de discurso de Laclau tiene puntos de contacto con la postulada por Butler, entre ellos se destacan: 1) la idea de una constitución discursiva de lo social y de las identidades; 2) la afirmación del carácter material de los actos significantes; 3) la necesidad de no distinguir entre prácticas y discursos puesto que todo acto es un acto de significación; 4) la premisa de la existencia de un exterior constitutivo al campo de lo discursivo. Sin embargo, las divergencias surgen sobre los modos de conceptualizar esos límites. Laclau los concibe como del orden de lo real laciano (que se vincula también con su idea de la existencia de un nivel ontológico de lo social y las

identidades), en tanto que Butler hará una interpretación históricamente determinada de esos límites, para pensar más bien en procesos de ontologización y no ya en ontologías.

En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* ([1990] 1993) Laclau reelabora las categorías de sujeto y de antagonismo presentes en *Hegemonía y estrategia socialista* luego una crítica de Slavoj Žižek, que afirmaba que en la categoría de antagonismo expuesta en el libro ya estaba funcionando lo real lacaniano y que el concepto de posiciones de sujeto si bien se oponía a una idea del sujeto como plenitud no indagaba sobre la noción lacaniana de sujeto “como lugar vacío de la estructura” más acorde a la teoría de la hegemonía. Žižek cuestionaba la idea de una fuerza antagónica exterior al sujeto y postulaba que es el sujeto mismo quien se encuentra ontológicamente dividido (Žižek, 2000).

Entonces, en *Nuevas reflexiones...* suplementa la idea de “posiciones de sujeto” con la noción de “sujeto-como-falta” en la estructura tomada del psicoanálisis. El sujeto no sería un efecto estructural sino que es resultado de procesos de identificación y decisión, no sería un momento de la estructura sino más bien “la resultante de la imposibilidad de constituir la estructura como tal- es decir como objetividad” (Laclau [1990]1993:57). Por ello el sujeto sólo puede constituir su identidad a través de actos de identificación (que son actos de decisión) que no llegan nunca a constituirse como una identidad plena. Sólo hay sujeto porque hay dislocaciones en la estructura que posibilitan momentos de decisión.

La dislocación, que supone una interrupción de los órdenes sociales existentes, es la que permite la apertura a nuevas identidades a la vez que otorga cierta ambivalencia a toda identidad. Las identidades están siempre dislocadas por un exterior, pero ese exterior deja de ser pensado como antagónico en todos los casos. Más bien el antagonismo ya es una forma de inscripción discursiva de algo más primario que es la dislocación, esto significa que no todas las dislocaciones se construyen de manera antagónica (Laclau [1990] 1993:55).

Ahora bien, si las articulaciones hegemónicas constituyen sujetos a partir de la dislocación y esas dislocaciones abren la posibilidad a nuevas formas de subjetividad política (pero no las determinan), los actos de decisión a partir del cual un sujeto emerge siempre presuponen un acto de poder. El sujeto emerge por medio de una decisión que se encuentra en complicidad con la estructuración del poder existente y que a la vez insta una nueva estructuración social que excluirá la posibilidad de algunas decisiones e identificaciones en el futuro. Porque “el sujeto que toma la decisión es sólo

parcialmente un sujeto; él también es un escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones” (Laclau [2000] 2004a:90). En este punto tanto Laclau como Butler acuerdan en que sólo puede haber un desplazamiento o una decisión en complicidad con el poder y esta concepción los aleja claramente a ambos de una posición voluntarista.

III. El desacuerdo: psicoanálisis, historicidad y política

Como se puso de manifiesto en la exposición que realicé las proposiciones de Butler y de Laclau tienen tres importantes puntos en común: 1) la premisa de que toda identidad subjetiva emerge en complicidad con el poder; 2) la necesidad de institución de un exterior para la conformación discursiva de toda estructura social; 3) la idea de una emergencia fallada de toda constitución subjetiva e identitaria.

Sin embargo, sus modos de entender estas conceptualizaciones difieren. La hipótesis de este trabajo es que las divergencias se explican por las diferentes apropiaciones que realizan del psicoanálisis. Estos desacuerdos son el síntoma de sus posicionamientos respecto de una cuestión más primordial: para Laclau el nivel ontológico de lo social es fundamental, en tanto que Butler se afirma en un historicismo radical que intenta poner en duda las ontologías mismas.

En un primer intercambio de ideas entre Butler y Laclau ([1995] 1999), se refieren al fracaso de cualquier formación de sujeto pero difieren en el modo de concebir ese fracaso: ¿es estructural y necesario o es histórico? En tanto que Butler entiende ese fracaso como efecto de la iterabilidad y difiere del recurso de Laclau a Lacan para explicar esa carencia, Laclau sugiere que lo que instituye el fracaso del sujeto es su diferencia constitutiva (ontológica). Así se instala el problema sobre las críticas, apropiaciones y lecturas que realizan del psicoanálisis y que será uno de los ejes fundamentales de la discusión que sostienen en *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Allí Butler se pregunta “¿Puede el recurso ahistórico de la barra lacaniana reconciliarse con la cuestión estratégica que plantea la hegemonía o se presenta como una limitación casi trascendental a toda posible constitución del sujeto y, por ende, indiferente a la política?” ([2000]2004a:11)

Este cuestionamiento de Butler sobre la barra lacaniana se inscribe en una crítica más amplia al modo lacaniano de entender lo simbólico y lo real, que la lleva a cuestionar el estatus universal de

ciertas estructuras (como el complejo Edipo y el parentesco) y la premisa de que la diferencia sexual es del orden de lo real.

Respecto de su crítica al concepto de lo real lacaniano Butler afirma que entender la incompletitud del sujeto en términos de los límites que establece lo real le parece incompatible con una teoría de la transformación política como la presentada Laclau. La incompletitud de las identidades no puede reducirse a lo real porque sino el universalismo que se genera con la operación hegemónica derivaría de una condición psíquica (universal) del sujeto y no de la acción política. El uso de la categoría de real supone concebir las relaciones diferenciales de las identidades como algo pre-social, que condiciona a lo social pero se distingue de ese nivel para ubicarse en un nivel estructural. Mediante esta crítica Butler afirma que ninguna universalidad emerge fuera de una norma cultural específica, la idea de un lugar vacío que llenar, implica ya el repudio de un contenido específico (Butler [2000]2004: 41). Para Butler, la exclusión de algunos contenidos es la responsable de la producción de una universalidad y, por lo tanto, la posibilidad del funcionamiento de la lógica hegemónica es histórico- cultural y no la condición de toda forma de lo político.

Contrariamente, para Laclau es la barra, que tiene como función evidenciar la imposibilidad de una representación plena, la que postula la apertura a un historicismo radical. Lo real lacaniano, como aquello que resiste a la simbolización, hace posible el movimiento del proceso histórico (Laclau [2000]2004:71). A un nivel ontológico esto significa que existe un momento de corte radical en la estructura social, es decir, que la diferencia ontológica es constitutiva del orden del ser y solamente se muestra como falla en el orden óntico (Laclau [2004]2008: 384).

Butler, en cambio, cuestiona toda forma de ontología porque su interés reside en visibilizar lo que es excluido cada vez que se instituye un campo ontológico en el que se atribuye legitimidad sólo a algunos sujetos. Este cuestionamiento de las ontologías en general la lleva a cuestionar también el modo de entender lo simbólico como separado de la esfera de lo social. En *El grito de Antígona* (2000) postula que la idea de simbólico de Lacan, al concebir el parentesco como función del lenguaje y como la posibilidad de la entrada de los sujetos a la cultura, estaría ubicando al parentesco y al lenguaje como instituciones sociales difícilmente alterables. Para Butler, “lo simbólico es en sí mismo un resultado de la sedimentación de las prácticas sociales” (Butler, 2000:36). Lo social y lo simbólico son diferentes modalidades de la norma.

De esta forma, Butler ya no postula lo simbólico como una ley universal y permanente de la cultura y lo resignifica como una serie de mandatos normalizadores que varían con el tiempo y en el espacio. Para Laclau, en cambio, categorías como el complejo de Edipo no deben entenderse como históricas sino como ontológicas porque son la condición de posibilidad de toda historicidad.

Otra discrepancia surge respecto al modo de entender la diferencia sexual. Laclau entiende esa diferencia como del orden de lo real, que no puede simbolizarse y que por ello abre el juego a las articulaciones hegemónicas, posibilitando los cambios sociales a lo largo de la historia (Laclau [2000]2004b: 188). En cambio para Butler, posicionar esa diferencia como lo no simbolizable la deja fuera del espacio de las luchas políticas. Al concebir la diferencia sexual como el fundamento de toda cultura se prescriben de antemano ciertos acuerdos sexuales como inteligibles, se ontologiza una versión culturalmente específica de la diferencia sexual.

Resumiendo, podemos afirmar que Laclau se mantiene más cerca de las apropiaciones ortodoxas de Lacan y propone una lectura trascendental de ciertas categorías, mientras que Butler trabaja sobre la crítica de la trascendencia de nociones como lo real y lo simbólico. Estas divergencias son síntoma de una diferencia más radical que muestra el interés de Laclau por el nivel ontológico de lo social, en tanto que Butler realiza, desde un historicismo radical, una crítica de cualquier ontología.

Estas diferentes apropiaciones teóricas también se ponen de manifiesto en las formas en que cada uno entiende las potencialidades de la política. Ambos parecen estar de acuerdo en que no existe ninguna identidad que tenga a priori el privilegio de constituirse en el espacio de ruptura del orden social y en que el juego de inclusiones y exclusiones que se despliega no es extraño al modo de funcionamiento del poder.

Sin embargo, lo que me interesa mencionar a modo de cierre es que el posicionamiento a nivel ontológico de Laclau le quita radicalidad a su teoría en tanto que el cuestionamiento a toda ontología radicaliza la perspectiva de Butler. La postura de Laclau, que le permite vincular sus conceptos con el psicoanálisis lacaniano, hace que frente a la pregunta por aquello que puede ser modificado políticamente (a nivel social y subjetivo), la respuesta posible sea menos radical que la respuesta que posibilita la teoría de Butler. La apropiación lacaniana de la teoría de Laclau supone la existencia de algo del orden de lo real que no podrá ser simbolizado y que por lo tanto sólo podrá reingresar a lo social en tanto momento psicótico. En cambio, desde la postura de Butler, que realiza una lectura más heterodoxa y cultural de Lacan, que existan estructuras y exclusiones que

funcionan como lo simbólico y lo real lacaniano, no implica una ontologización de las mismas sino que más bien deben pensarse como construcciones cultural y históricamente situadas y por lo tanto susceptibles de ser transformadas.

Bibliografía

- Butler, Judith ([1990] 2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- ---- ([1993] 2005), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós.
- ---- ([1997] 2001), *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra.
- ---- ([1997] 2004), *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Ed. Síntesis.
- ---- ([2000] 2001), *El grito de Antígona*, Barcelona, El Roure Editorial.
- ---- ([2000]2004), “Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo” en Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE.
- ---- ([2004] 2006), *Desbacer el género*, Barcelona, Paidós.
- ---- ([2004]2006b), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith; Laclau, Ernesto ([1995] 1999) “Los usos de la igualdad”, en *Debate Feminista* Vol. 19, N° 10.
- Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj, ([2000] 2004), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE.
- Copjec, Joan (2006), “El sexo y la eutanasia de la razón”, *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Laclau, Ernesto ([1990] 1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires. Nueva Visión.
- ---- (1996), *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- ---- ([2000] 2004a), “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE.
- ---- ([2000] 2004b), “Estructura, historia y lo político”, en Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE.
- ---- ([2004] 2008), “Atisbando el futuro”, en Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comp.) ([2004]2008) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, FCE.
- ---- (2006), “Jean Copjec y las aventuras de lo Real” en Copjec, Joan, *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Buenos Aires, Paidós.

- ---- (2008), *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1985] 2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- Žižek, Slavoj (2000), “Más allá del análisis del discurso”, en Ardití Benjamin (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Caracas, Nueva Sociedad.